

Deísmo y filosofía natural en el pensamiento de Alejandro Malaspina*

por

Juan Manuel Sánchez Arteaga¹

Universidade Federal da Bahia, Brasil

Este trabajo analiza algunos de los rasgos más sobresalientes y desconocidos del pensamiento filosófico, antropológico y religioso que Alejandro Malaspina expuso en sus últimos años, a la luz de su obra más compleja y personal, la Meditación filosófica sobre lo bello en la naturaleza, escrita durante su presidio en el islote de San Antón entre 1797 y 1803. A pesar de haber permanecido en buena parte ignorada por la historiografía malaspiniana, la Meditación filosófica de Malaspina destaca no solo por constituir la mayor fuente de información sobre la amplísima cultura y sobre las heterodoxas posiciones filosóficas, antropológicas y teológicas del Malaspina maduro, sino también por ser una de las más explícitas defensas filosóficas del deísmo en el ámbito de la Ilustración española.

PALABRAS CLAVE: *Alejandro Malaspina; filosofía natural; deísmo; scala naturae; Ilustración española.*

CÓMO CITAR ESTE ARTÍCULO / CITATION: Sánchez Arteaga, Juan Manuel, “Deísmo y filosofía natural en el pensamiento de Alejandro Malaspina”, *Revista de Indias*, LXXXII/285 (Madrid, 2022): 425-451. <https://doi.org/10.3989/revindias.2022.013>.

* Este trabajo se realizó gracias a la financiación obtenida, entre octubre de 2019 y enero de 2020, de la *Coordenação de Aperfeiçoamento de Pessoal de Nível Superior* - Brasil (Capes), código de financiación 001. Mi agradecimiento por ello.

Agradezco también al Dr. Andrés Galera (Instituto de Historia, Centro de Ciencias Humanas y Sociales) del CSIC (Madrid) el apoyo recibido para realizar esta investigación durante mi estancia como investigador visitante en dicha institución entre febrero de 2019 y enero de 2020.

Asimismo, agradezco a los revisores anónimos de este trabajo, quienes con sus acertados comentarios y sus sugerencias ayudaron a mejorar la calidad del artículo.

¹ juanma.ufba@gmail.com, ORCID iD: <https://orcid.org/0000-0001-6266-4038>

INTRODUCCIÓN. EL «NÁUFRAGO» EN EL ISLOTE

Malaspina escribió la *Meditación filosófica sobre lo bello en la naturaleza*² en la cárcel, adonde fue conducido —tras un proceso verdaderamente kafkiano, que aquí no cabe analizar—³ inmediatamente después de haber dirigido con éxito la mejor dotada expedición científica de todo el siglo XVIII. A pesar de que, salvo encomiables excepciones⁴ la historiografía malaspiniana ha tendido a considerar la *Meditación filosófica* como una obra menor del italiano —y, en consecuencia, a ignorarla—⁵, es en ese texto donde, bajo la apariencia de una reflexión estética de corte neoclásico, el Malaspina maduro nos presenta la exposición más detallada de su idea de naturaleza y del lugar que en su sistema filosófico ocupaban el ser humano y la ciencia. Forzado a escribir en aislamiento, confinado en una celda de un fortín militar en un islote del Atlántico, y bajo estricta vigilancia y censura de toda su correspondencia⁶, Malaspina concibió esta obra como un trabajo de síntesis filosófica de su peculiar cosmovisión sobre la naturaleza y sobre el ser humano, madurada a lo largo de muchos años de ininterrumpidos viajes y estudios en los

² El título completo del manuscrito es *Meditación filosófica en una mañana de primavera sobre la existencia de un bello esencial e invariable en la naturaleza* (en adelante, *Meditación filosófica*) y fue escrito entre 1795-1803 en la fortaleza del islote de San Antón, durante el presidio de Malaspina. El manuscrito fue transcrito por primera vez por Casanova, 1990. Posteriormente, el texto fue publicado en edición bilingüe por Black y Clemotte-Silvero, 2007. En este trabajo he utilizado la transcripción de Casanova, cotejándola con una copia digitalizada del manuscrito original de Malaspina. En lo que resta de artículo y en todas las citas de la *Meditación filosófica* indicaré la(s) hoja(s) en las que aparecen los trechos citados en el documento original, paginación que también aparece indicada en el texto editado por Black y Clemotte-Silvero. Para un análisis más detallado de la *Meditación filosófica*, véase Sánchez Arteaga, 2022.

³ Sobre los motivos de la detención de Malaspina véase Jiménez de la Espada, 1881. Manfredi, 1987a. Soler, 1990. Beerman, 1992. Sánchez Arteaga, 2021; 2022.

⁴ Como excepciones deben destacarse los ya mencionados trabajos de los canadienses John Black y Oscar Clemotte, quienes editaron el texto originalmente transcrito en Italia por Cristina Casanova, con un prólogo de John Gascoigne, y el artículo de Belén Fernández y Dario Manfredi. Véase Casanova, 1990. Fernández y Manfredi, 1998. Black y Clemotte-Silvero, 2007. Black, 2011; 2016.

⁵ Interpreto este hecho como resultado de que la mayoría de los estudios *malaspinianos* se han centrado en estudiar la gran expedición científico-política dirigida por el italiano, dejando en segundo plano sus escritos humanísticos y filosóficos producidos tras su retorno a Europa. Aunque, a primera vista, pudiera parecer que la temática de este escrito sobre la *belleza* no presenta relación con los aspectos científicos y políticos de su expedición, la *Meditación filosófica sobre lo bello en la naturaleza* contiene la exposición más completa de la visión filosófica de Malaspina sobre las ciencias, sobre la naturaleza y sobre el papel que en ella ocupa el ser humano.

⁶ Poupeney Hart, 1993.

más diversos campos científicos y humanísticos. La obra, escrita entre 1797 y 1803, fue emprendida por el italiano como un trabajo digno de sus mayores esfuerzos intelectuales, tal y como él mismo reconocía en sus páginas: «He procurado dar a esta *Meditación*, aquel semblante filosófico de que es digna, siendo así que en ella sola se reúne todo lo que alcanzan la filosofía más sublime y la felicidad más sólida del hombre»⁷.

Malaspina era un hombre de grandísima cultura y extensísimas lecturas, que en absoluto podían reducirse a cuestiones científicas, navales, políticas o militares. Por encima de todos esos aspectos, Malaspina era un humanista ilustrado y sus intereses intelectuales aspiraban a la universalidad. Dejando a un lado sus primeros trabajos filosóficos sobre el origen de las lenguas o sobre el sistema científico de Isaac Newton⁸, realizados durante su periodo de formación en Italia, Malaspina ya había dado muestras de esa amplitud de intereses desde antes mismo de zarpar en su gran expedición político—científica, cuando, al organizar los preparativos del viaje, procuró proporcionar a las bibliotecas de las corbetas —construidas expresamente para su expedición— todos aquellos tratados nacionales y extranjeros que pudieran resultar útiles en el viaje⁹. Durante su navegación transcontinental de más de cinco años, leyó y estudió sin descanso, comparando sistemáticamente las ideas de incontables autores con sus experiencias diarias. A su regreso a Europa, y tras su «naufregio político» en la capital de España, desde donde fue trasladado a prisión, la lectura y la escritura —unidas a algunas clases de inglés y francés que impartió a otros reclusos— acabarían convirtiéndose en su tabla de salvación durante los años difíciles que pasó como prisionero en el islote de San Antón¹⁰.

⁷ *Meditación filosófica*, hoja n.º 4.

⁸ Malaspina, 1771. Se trata de un trabajo de juventud realizado en Roma, durante su estancia en el Colegio Clementino.

⁹ Además de los libros científicos y de otros sobre viajes más recientes en inglés y francés, Malaspina encargó muchas otras obras históricas, legales y económicas. En el archivo del *Museo Naval de Madrid* se conservan las listas de volúmenes solicitados por Malaspina a sus amigos Greppi y Trotti. Además de esas peticiones, otras publicaciones fueron solicitadas a Italia y algunas vinieron de Inglaterra. Galera, 1988: 243.

¹⁰ En la *Meditación filosófica*, Malaspina realizó un verdadero despliegue de erudición en el que demostraba un profundo conocimiento de las fuentes clásicas, griegas y latinas, además de dialogar con autores como Hume, Locke, Condillac, Rousseau, Diderot, Saint Pierre, Voltaire, Condorcet, Godwin, Buffon, Kant, Lavater, Shaftesbury, Wincklemann, Filangieri, Bonnet, Robinet, y muchos otros autores que fueron relevantes en su tiempo. Es importante destacar que, frente a lo expresado por Toro, 2008, quien afirma que importantes teóricos de la estética del siglo XVIII como «Winckelmann, Kant o Burke brillan (...) por su ausencia», en la *Meditación filosófica* de Malaspina, el italiano sí leyó a esos autores contemporáneos y

los cita en diversas ocasiones en su manuscrito. Las lecturas que Malaspina solicitó y anotó durante su condena en el islote coruñés fueron muchísimas y muy variadas. Destacan, sobre todo al principio de su prisión, las peticiones de libros clásicos y tratados históricos. Entre los primeros, Malaspina leyó o releyó con fruición a Plinio, a Heródoto, a Ovidio y, sobre todo, a Plutarco, cuyas *Vidas de hombres ilustres* le parecían el «trabajo más perfecto que ha aparecido hasta ahora en la República de las Letras» (*Meditación filosófica*, apuntes de Malaspina tras la palabra «Fin»). Entre los historiadores contemporáneos de Malaspina, Alejandro estudió las obras del historiador Edward Gibbon sobre la decadencia del Imperio romano (Gibbon, 1776-88). También se interesó por la historia de Inglaterra del escocés Tobias Smollett (Smollett, 1757-65), así como por las Historias de Atenas del pionero del neoclasicismo James Stuart (Stuart y Revett, 1762) y del político abolicionista, gobernador de Tobago, sir William Young (Young, 1777). Por otra parte, Malaspina leyó bastante sobre historia de España, entre otros autores, al historiador Gil González Dávila (González Dávila, 1771) y a Fernando del Pulgar (Pulgar, 1780). También leyó *La España Sagrada* del Padre Flores (Flores, 1747-73), así como la colección de tratados de estado compilada por José Abreu Bertodano (Abreu, 1740-52). Se interesó también por la historia de los Fueros Acordados españoles, el Tratado sobre la Guerra de Flandes del Cardenal Ventivoglio (Ventivoglio, 1687), así como las vidas de los cardenales Richelieu y Mazzarino, de Antoine Aubéry (Aubéry, 1687), entre otros. Además de estos libros de historia clásica, también se interesó mucho por las Ciencias Políticas y la Filosofía del Derecho, así como también por la Pedagogía. Leyó con entusiasmo la *Ciencia de la Legislación* de Gaetano Filangieri, de la que transcribió algunos pasajes (Filangieri, 1787), y reflexionó sobre *los delitos y las penas* con Cesare Beccaria (Beccaria, 1774). A su vez, estudió las obras del científico, pedagogo, filósofo natural y teólogo disidente, además de descubridor del oxígeno, Joseph Priestley, así como el *Derecho de gentes* de Emer de Vattel, considerado en su época como un manual básico de Diplomacia (Vattel, 1758). También consultó, tradujo y anotó con el mayor interés parte de los trabajos sobre educación del teólogo disidente, innovador pedagogo y creador del primer culto deísta de Inglaterra, David Williams (Williams, 1789); releyó las obras del filósofo y educador Helvetius y los trabajos filosóficos de Adam Smith, así como la biografía de este, escrita por el filósofo escocés Dougald Steward (Smith, 1795). Consultó también otros autores menos conocidos hoy en día, pero que en su tiempo fueron muy influyentes, como el ingeniero, hombre de letras y autor de artículos en la *Encyclopedie*, Nicolas Antoine Boulanger (1722-1759); el filósofo francés y precursor del socialismo utópico, Gabriel Bonnot de Mably (1709-1785); el político y literato galo Emmanuel de Pastoret (1755-1840). También solicitó y leyó con avidez escritos que tratasen sobre temas comerciales y económicos. En este sentido, además de las ya mencionadas lecturas de y sobre Adam Smith, leyó y anotó obras de Sheffield y del economista escocés William Playfair, así como los ensayos de Noah Webster (Webster, 1790). Del fisiócrata y liberal francés Turgot leyó y anotó sus póstumas *Memorias sobre los Municipios* (Turgot, 1787). Entre los españoles, además de a los ya mencionados González Dávila, Pulgar y Flores, leyó al jurista y bibliotecario sevillano Alfonso María Acevedo (1737-1798). Estudió sobre el comercio pesquero con Sáñez Reguard, (Sáñez Reguart, 1991 [1791-1795]). Leyó con sumo interés las obras del ministro Campomanes, y algunos trabajos militares, como el Tratado de Artillería de Morla (Morla, 1784-86). Por supuesto, no faltaron los textos científicos, como los tratados sobre Astronomía de Jean Sylvain Bailly (Bailly, 1785), la Meteorología de Pauton (Pauton, 1780) y los elementos de Mineralogía de Richard Kirwan (Kirwan, 1784). Por descontado, tampoco faltaron libros de viajes entre las lecturas de Malaspina en

Malaspina fue confinado inicialmente en el oscuro y húmedo polvorín subterráneo de la fortaleza, donde no tardó en enfermar. Cuando, alarmados sus guardianes por el estado de salud del prisionero, Malaspina recibió la visita médica del doctor Alfonso Dionisio Berástegui, protomédico del hospital militar de La Coruña, el italiano, en estado febril, tenía el pulso débil y presentaba falta de apetito, oclusiones intestinales, dolores en las extremidades, abulia, tumefacciones, desvanecimientos frecuentes y otros síntomas de escorbuto. A partir de constatarse el deplorable estado físico de Malaspina, el capellán del fortín cedió su celda para acomodar al debilitado prisionero, quien fue transferido desde la «oscura gruta» del polvorín hasta un habitáculo menos inhumano —en la medida de lo posible— dentro de la fortaleza militar¹¹. A partir de este momento —que coincidió con una salida temporal de Godoy al frente del Gobierno en 1798¹²— se fueron atenuando las restrictivas condiciones del confinamiento de Malaspina. Ahora se le permitía el acceso a libros nacionales y extranjeros y pudo volver a escribir cartas a sus amigos y familiares. Además, se le permitió dar lecciones a otros reclusos¹³,

prisión, como las expediciones del alpinista Marc Theodore Bourrit (Bourrit, 1781), la narración de sir George L. Staunton de la expedición a China dirigida por George MacCartney (Staunton, 1797); así como la narración de los viajes de George Dixon, que había formado parte de la tercera expedición de Cook con el *HMS Resolution*, (Dixon, 1789). No podía faltar, entre las lecturas de aquellos años de prisión, el *Derrotero* de Vicente Tofiño (Tofiño, 1789). También leyó algunos libros de distracción o más leves, como *El Vicario de Wakefield*, del irlandés Oliver Goldsmith (Goldsmith, 1766), o la *Henriada*, de Voltaire (Voltaire, 1770), así como el *Viaje del Joven Anacarsis a la Grecia*, de Jean-Jacques Barthélemy (Barthélemy, 1790). Esta última obra resultó fundamental para la redacción del *Tratadito* de Malaspina sobre la historia de las monedas de España (Malaspina, 1990 [1797]). Un comentario sobre los hábitos lectores de Malaspina en este periodo puede encontrarse en Manfredi, 1994: 115. Sobre las lecturas de Malaspina en prisión también debe consultarse Ferrari y Manfredi, 1988. Pimentel, 1998, aborda las amplísimas lecturas de Malaspina a lo largo de su vida.

¹¹ Seguramente, en este traslado influyó también la confianza que Malaspina se había ganado de sus vigilantes, quienes, en sus últimos años de condena, llegaban a dejarlo casi en libertad dentro de la fortaleza. Agradecido por el trato recibido durante su reclusión, Malaspina llegó a establecer un vínculo de amistad con su «carcelero», el capitán de la fortaleza don Manuel de Ochoa. Ese vínculo se mantuvo después de su puesta en libertad, como prueban las cartas en las que Malaspina anuncia el envío de chocolate desde Italia a la mujer de Ochoa en Coruña, muchos años después de su liberación. Véase Manfredi, 1999: 185.

¹² Coincidente con el nombramiento de Francisco de Saavedra (1746-1819) como Secretario de Estado de Carlos IV, cargo del que Saavedra tuvo que retirarse enseguida, tras sufrir una extraña enfermedad, que Jovellanos y otros contemporáneos interpretaron como resultado de un intento de envenenamiento por parte de Godoy. Álvarez-Valdes, 2012.

¹³ Además de un «abogado» anónimo (véase nota siguiente), al menos otros tres oficiales de la Marina fueron encerrados en la fortaleza durante el tiempo que Malaspina pasó preso en el islote: Mariano Molas, Nicolás Muñoz y Ramón Álvarez. Fueron condenados por su

lo que redobló el interés de Malaspina en estudiar obras pedagógicas durante su encierro¹⁴. También consiguió formar un cuaderno bastante grueso en el que, desde su celda, como una especie de terapia para conservar el ánimo y la salud mental, iba escribiendo borradores de sus ideas y anotando observaciones a partir de los libros que leía. Aparte de ese grueso volumen, cuyo rastro se ha perdido¹⁵, Malaspina compiló otro cuaderno de pliegues¹⁶, que ha podido conservarse y que contiene algunas traducciones de Alejandro y la

actuación a bordo de la fragata *Carmen*, naufragada en la costa de Yucatán. Molas murió en el islote, el 19 de septiembre de 1798. García Ledo, 1982: 257.

¹⁴ En el periodo final de su reclusión vino preso a la fortaleza de San Antón un abogado de cuyo nombre no nos ha quedado constancia. Malaspina se dedicó a darle clases de inglés y de francés, lo que pudo contribuir a aminorar la sensación de soledad y abandono del italiano. Parece que este abogado dejó escrito que jamás había aprendido tanto como durante este periodo con Malaspina. Esta experiencia puede haber influido en el especial interés que Malaspina desarrolló durante su presidio en materias pedagógicas. Además de leer con avidez textos sobre educación, durante su encierro tradujo una obra del pedagogo David Williams, la *Historia de Philon y Amelia (History of Philo and Amelia)*, incluida al final de su *Treatise on education*. Williams, 1774.

¹⁵ El manuscrito se ha denominado *Zibaldone Ferrari*, porque estaba en posesión de esa familia. Se trata de un cuaderno de notas donde aparecen reunidos escritos sobre temas muy diversos (ese es el significado de la palabra italiana *zibaldone*). El cuaderno fue compuesto a partir de un conjunto de algunos pliegos de apuntes que Malaspina había llevado a Italia después de su liberación. Tras la muerte de Alejandro, esos pliegos sueltos fueron encuadrados juntos, de forma algo desordenada. Véase Manfredi, 2005: 22, 23, 35. Según una comunicación inédita de Dario Manfredi, lo más probable es que tanto el *Zibaldone* como el volumen que recoge los escritos coruñeses de Malaspina permanecieran olvidados a la muerte de Malaspina en el archivo doméstico de los Malaspina de Mulazzo. En los primeros años del siglo XX, el propietario del archivo, el Dr. Beniamino Zini, los entregó a dos eruditos locales con los que Zini tenía amistad: el General Pietro Ferrari —quien recibió el *Zibaldone*, del que existen copias microfilmadas, a pesar de que se desconoce el paradero del manuscrito original— y el senador Cimati, que recibió el cuaderno con el resto de los escritos coruñeses de Malaspina donde, junto con el *Tratadito sobre las Monedas* —Malaspina, 1990 [1797]— y la *Crítica del Quijote* —Manfredi y Sáiz, 2005—, se encuentra el manuscrito de la *Meditación filosófica*. Sobre el *Zibaldone*, véase Ferrari y Manfredi, 1988.

¹⁶ Este cuaderno, a diferencia del *Zibaldone Ferrari*, no se perdió. El manuscrito, que se ha conservado en buen estado, mide 20x16cm y cada página generalmente contiene entre 16 y 18 líneas, aparte de notas y frecuentes adicciones textuales sobre los márgenes. Se ignora cuál fue el destino del manuscrito desde la muerte de Malaspina hasta 1929, año en que el documento fue exhibido por primera vez en Florencia, en la Primera Exposición Nacional de la Historia de la Ciencia, con la indicación de que era propiedad del senador italiano Camillo Cimati. Después, el cuaderno fue cedido a la dirección del Centro di Studi Malaspiniani de Mulazzo. Todas las obras compuestas por Malaspina durante su presidio están compiladas en un único volumen, el mismo que contiene la *Meditación filosófica*. Sin embargo, es posible que este volumen fuese encuadrado después de su salida de prisión, tal vez incluso después de la muerte de Malaspina.

versión final de los libros que Malaspina compuso en presidio¹⁷, incluyendo la única copia conocida del manuscrito de la *Meditación filosófica*¹⁸.

De entre todos sus escritos —si exceptuamos la monumental relación de su viaje científico transcontinental de más de cinco años—¹⁹, la *Meditación filosófica* es el texto más complejo de Alejandro Malaspina, tanto por sus innumerables referencias a autores clásicos y modernos, como por sus citas textuales en diferentes lenguas²⁰ y, sobre todo, por la cantidad y la diversidad de los asuntos abordados. En cualquier modo, se trata de su obra más personal, si consideramos que en ella nos expone las líneas principales de su sistema de pensamiento filosófico acerca de la historia, la religión, el papel de la ciencia en la sociedad, la idea de progreso, y muchos otros asuntos que giran en torno al eje común del significado de la belleza en el mundo natural. Como intentaré mostrar, la reflexión sobre la presencia de lo bello en la naturaleza sirvió como base para que Malaspina, yendo mucho más allá de la estética, ofreciera en su *Meditación* un prodigioso despliegue de erudición interdisciplinar sobre los más diversos asuntos artísticos, humanísticos, científicos e incluso teológicos. Con ello, el italiano pretendía contrastar la opinión de algunos de los más prestigiosos intelectuales del momento con su propia experiencia y con la de los clásicos, para sintetizar en esta obra las bases de su comprensión filosófica sobre el lugar del hombre y de la ciencia en la naturaleza. Es, por lo tanto, la obra más profunda del italiano en muchos sentidos, a pesar de su aparente e impostada levedad neoclásica.

¹⁷ El primero fue un *Tratadito* histórico sobre las monedas de España, escrito en 1797, Malaspina, 1990 [1797]. Al *Tratadito* siguió un *Comentario Crítico sobre El Quijote*, escrito por encargo de una persona cuyo nombre no nos ha llegado. Manfredi y Sáiz, 2005. Además de esas dos obras, sumamente originales —que, por motivos de espacio, no puedo detenerme a analizar aquí, a pesar de su indiscutible relevancia—, el cuaderno contiene también un opúsculo inédito que incluye un comentario introductorio y una traducción al *Discurso del Padre Guenard, Jesuita, sobre la cuestión en que consiste el carácter de la filosofía según los consejos de San Pablo en la Epístola de los Romanos*. Por último, el cuaderno contiene la traducción de una obra del pedagogo y deísta inglés David Williams, su “Historia de Philon y Amelia”, incluida al final de su *Treatise on education*, Williams, 1774: 90-163. Sobre estos últimos trabajos, véase Poupene Hart, 1993: 251.

¹⁸ Manfredi, 2005: 23.

¹⁹ Novo y Colson, 1885. Higuera, 1987. David, Fernández-Armesto y Williams, 2018. Un ameno resumen del viaje se encuentra en Galera, 2010. Debe considerarse que, durante el viaje alrededor del mundo, Malaspina redactó cientos de documentos que contenían las más variadas reflexiones sobre asuntos políticos, económicos, antropológicos, geográficos, etc. En ese imponente conjunto documental fruto de su gran viaje científico, Malaspina hacía referencia a numerosísimos autores y empleó también diversas lenguas.

²⁰ El manuscrito original contiene numerosos pasajes en inglés, francés, italiano y latín, además del peculiar castellano de Malaspina.

Malaspina escribió la *Meditación* en un momento verdaderamente crucial, tanto para su propia vida como para la política internacional que, tras el estallido de la Revolución francesa, —cuyos ideales fueron reprobados con vehemencia por Malaspina—²¹, interpretaba como una fase de transición hacia una nueva era en la historia de nuestra especie. Prueba del valor que el propio Malaspina otorgaba a este trabajo es el hecho de que, ya en Italia, después de su liberación, Alejandro continuó añadiendo algunas anotaciones y referencias al manuscrito para mejorar el texto²². En definitiva, como advirtió Dario Manfredi, principal biógrafo del italiano, este largamente ignorado trabajo de Malaspina nos ofrece, en realidad, «las mayores y más preciosas informaciones sobre la cultura de Malaspina y sobre sus posiciones filosóficas, éticas y estéticas»²³. Es hora, pues, de que nos ocupemos de algunas de las ideas principales que encierra.

EL ADMIRADOR DE LA BELLEZA: ESTÉTICA, DEÍSMO Y FILOSOFÍA NATURAL EN LA *MEDITACIÓN FILOSÓFICA* DE MALASPINA

Ha llamado la atención de algunos historiadores el hecho de que Malaspina recibiera la extremaunción en 1.810. No ha faltado quien interpretara este hecho como una confirmación de que Malaspina abandonó, al final de su vida, los principios racionalistas de su juventud, o renunciado a los ideales «masónicos» que muchos han atribuido al italiano²⁴. Sin embargo, desde mucho antes, al

²¹ En este sentido, la *Meditación filosófica* es la obra en la que mejor se revela el pensamiento del Malaspina maduro, ya plenamente inserido en la reacción «contrailustrada» o prerromántica que caracterizó sus últimos años. Esta transformación en el plano ideológico, que llevó a Malaspina hacia posiciones netamente conservadoras en el periodo final de su vida, ya había sido objeto de análisis por parte de Juan Pimentel, 1998, quien analizó de forma pionera el proceso que llevó al italiano a orientar su filosofía política, sus ideas coloniales, científicas y estéticas desde Newton a Vico, desde las matemáticas y la geometría hacia la historia y la antropología, desde la Ilustración a la *contrailustración*. En un sentido psicológico, esa mudanza radical en la personalidad de Malaspina parece representar un caso verdaderamente significativo de *metanoia*. Sobre este concepto, véase Jung, 2012.

²² Manfredi, 2005: 33, nota 75. El mismo Malaspina lo reconocía en una de las notas de la *Meditación filosófica*, en la que además daba a entender que, durante su encierro, había citado de memoria muchas de las obras mencionadas en el libro, a las que solo pudo tener acceso una vez en libertad: «Cuando escribí esta *Meditación*, con las mismas ideas que ahora contiene, no había leído ni tenía a la vista un buen número de los escritores clásicos, antiguos y modernos que he recorrido después», *Meditación filosófica*, nota E, hoja n.º 57.

²³ Fernández y Manfredi, 1997: 6

²⁴ Manfredi, 1994: 132.

menos desde su reclusión en el islote de San Antón —si es que no desde su juventud, en la que idolatró al místico Newton—, Malaspina había pasado a otorgar a la naturaleza una profunda dimensión metafísica y teológica que trascendía lo puramente material. La contemplación de la naturaleza y su estudio minucioso por medio de la ciencia producían en el filósofo, según Malaspina, un sentimiento natural de *admiración* ante la belleza de la creación, lo que para Malaspina cobraba el sentido de una verdadera *revelación natural* ante la maravilla del orden divino. En realidad, como explica Manfredi,

Alejandro siempre fue un deísta, siempre creyó que el Universo había sido creado y que se regía por la voluntad del *Ser Supremo*. Ese Ser Supremo coincidía ya en 1.795 con el dios de la religión de sus padres. Él había estado específicamente en contra de las prácticas devocionales repetitivas e hipócritas, pero no de la religión en sí misma²⁵.

Todo ello puede comprobarse en la *Meditación filosófica* mejor que en ningún otro texto de Malaspina.

De hecho, la *Meditación* constituye —y este es uno de sus aspectos más relevantes, que hasta ahora no había sido destacado por la historiografía— una de las principales defensas filosóficas del deísmo en la Ilustración española²⁶. Malaspina había quedado profundamente impresionado por las ideas del deísta inglés David Williams²⁷ —cuyas obras encargó, leyó y tradujo con sumo

²⁵ *Idem*.

²⁶ La representación de la naturaleza en la *Meditación* puede compararse con la que presentan Meléndez Valdés en su poesía y Jovellanos en su *Epístola de El Paular*, sus *Diarios* y, sobre todo, en la *Descripción del castillo de Bellver*, obra póstuma de Jovellanos, con la que la *Meditación*, escrita pocos años antes, guarda notables paralelismos: ambos libros fueron producidos mientras sus autores se encontraban presos en la fortaleza de una isla por orden de Godoy. Véase Meléndez Valdés, 1990. Jovellanos, 1813; 1961; 1953. Caso González, 1975; 2006.

²⁷ Uno de los libros que Malaspina más valoraba era su *Tratado sobre Educación* —el italiano tradujo durante su reclusión la *Historia de Philo y Amelia*, que aparecía incluida al final del Tratado—. En dicha obra, Williams comparaba sus propias ideas pedagógicas con las de Rousseau y Helvetius (defensor de la igualdad de todas las inteligencias y de la expansión de un sistema público de educación como la mejor vía de reformas). Williams fue el pedagogo de referencia para muchos aristócratas y burgueses de espíritu reformista y heterodoxo de su época. Compuso más de treinta libros y numerosos panfletos. Fue un renombrado conferencista, director de escuela y reformador, y ganó fama entre sus contemporáneos como el creador del primer culto deísta en Europa en una capilla londinense, donde Williams oficiaba como «sacerdote de la naturaleza». Su culto se pretendía libre de los excesos e hipocresías de todas las iglesias instituidas y en sus «sermones» nunca discutía aspectos delicados como la inmortalidad o inmaterialidad del alma. Las ideas educativas de Williams fueron influyentes en la Francia revolucionaria y su iniciativa deísta estuvo entre las inspiraciones del culto al Ser Supremo y de las liturgias de los teofilántropos. Fue invitado a ir a Francia y

interés (asumiendo un enorme riesgo) durante su cautiverio²⁸. Mientras cumplía condena, el italiano se decidió a exponer en su *Meditación* los heterodoxos principios religiosos defendidos por el inglés como soporte metafísico de una filosofía de la naturaleza en la que todo el ámbito de lo natural —el objeto de la ciencia— se revelaba como fruto de la creación divina por medio de la razón, y no del dogma²⁹. Precisamente en este sentido, Malaspina evocaba en su *Meditación* la peculiar religiosidad que había caracterizado a su

colaborar con el Comité de la Constitution de la Convención. A su vuelta a Londres, fue recibido en el ambiente intelectual como un «jacobino», a pesar de que retornó muy disgustado por los excesos revolucionarios franceses. Williams oficiaba su culto deísta a partir de un texto, *Liturgy on the Universal Principles of Religion and Morality*, que después de haber sido revisado y aprobado por Franklin y su «club de los 13», envió a los filósofos Voltaire y Rousseau, además de al emperador Federico II. De Rousseau, Williams alababa su defensa de la bondad, inteligencia y poder de un dios «bueno» de la Naturaleza, es decir, la universalidad de la moral natural, así como su insistencia en la necesidad social de una religión no dogmática. De Voltaire alababa su principio de tolerancia (que Williams, frente al francés, defendía extender a todos, inclusive a los intolerantes). La influencia volteriana, especialmente de su obra *El filósofo ignorante*, es notable. En ese texto, Voltaire defendía adorar al Ser Supremo fuera de los dogmas, por medio del uso de la razón, en la contemplación de la naturaleza: «ese ser necesario es todo lo que existe; así, no hay realmente, sino una única sustancia en el universo» (Voltaire, 1978 [1766]). Por su parte, tanto Rousseau como Voltaire expresaron agrado ante la obra de Williams, quien pretendía encontrar un equilibrio entre la superstición y el ateísmo. Williams rechazaba la superstición y la hipocresía que caracterizaba los cultos de las Iglesias oficiales y también la incredulidad atea de los materialistas extremos que, según él, se alejaban de una justa consideración de las materias morales y religiosas. Amigo de Benjamin Franklin, entre 1773 y 1775 frecuentó el círculo de este (Club de los trece) donde entabló vínculos con personajes como Joseph Banks o Josiah Wedgwood. A pesar del oprobio que le ganó a la postre su deísmo, sus conferencias y sus cursos siguieron atrayendo a una gran audiencia de aristócratas ilustrados y liberales burgueses. Hostil —como Rousseau y Godwin, de quien fue seguidor— a los «tumultos» políticos, Williams, como Helvetius, ponía toda su esperanza en una lenta transformación de la opinión pública y del espíritu a través de la educación. Sobre Williams, véase France, 1979 y Stewart y McCann, 1967.

²⁸ Resulta sorprendente (y admirable) que Malaspina osara traducir a un autor tan heterodoxo bajo las duras condiciones de censura a las que estaba sometido. Ese tipo de confesión implicaba asumir el riesgo de una nueva condena de la Santa Inquisición por «herejía *vehementísima*». Prueba de la alta estima en que Malaspina tenía las obras de Williams es que sus *Lecciones sobre educación* fueron una de las pocas pertenencias que Malaspina solicitó que le fuesen enviadas a Italia tras su liberación. Manfredi, 1986: 22. Véase también Manfredi, 1987b: 189.

²⁹ John Black, primer editor de la *Meditación filosófica* de Malaspina, mantiene «la sospecha de que, a pesar de las numerosas expresiones de aparente adoración, Malaspina no mantenga en sí mismo una creencia firme en el creador». Black, 2011: 19; 2016: 71-89. Frente a esta interpretación, sostengo que la *Meditación filosófica* constituye el más sincero y profundo testimonio de la personal fe de Malaspina, una fe heterodoxa y arriesgada —por herética— en la que la Naturaleza era considerada como el verdadero templo de la creación.

admirado Isaac Newton, relacionándola con el estudio científico de los fenómenos naturales:

Newton, en todas sus obras, supone la existencia de Dios como una verdad demostrada, y sólo habla de ello ocasionalmente. Sin embargo, parece haberse conmovido más por las pruebas extraídas de la contemplación del Universo que por los argumentos de una metafísica trascendente. La disposición y los movimientos de los cuerpos celestes, la maravillosa organización de los animales, las relaciones infinitamente variadas y los diseños manifiestos que estallan en todas partes del Universo, fueron para él la prueba más convincente de la existencia de un creador justo y poderoso³⁰.

Al igual que su gran «ídolo»³¹ científico de juventud, el Malaspina maduro interpretó la naturaleza como «el libro» donde podía revelarse de forma más clara la «evidencia» del supremo creador, especialmente por medio de la contemplación y estudio de sus criaturas y del medio natural. En su *Meditación filosófica*, Malaspina reconocía una fe personal —del todo heterodoxa y que, desde el punto de vista de la temible Inquisición, podía considerarse herética— según la cual apenas el filósofo podía, superando el dogmatismo de las religiones oficiales, llegar a una *adoración* «convinciente» del Ser supremo a través de la razón y del estudio de la naturaleza. Con esto no pretendo afirmar, ni mucho menos, que Malaspina fuese totalmente contrario a la doctrina de la Iglesia católica, a la que, sin duda, otorgaba una importante función pragmática en el mantenimiento de la cohesión social. El propio Malaspina afirmaba en la *Meditación filosófica* que «iría muy errado quien quisiese acusarme en estos párrafos de que me desentiendo de la revelación»³². Aun así, ni la mística ni la dogmática le parecían al Malaspina maduro las mejores vías para suscitar la idea de lo divino entre personas ilustradas. Su

³⁰ *Meditación filosófica*, nota J, hoja n.º 69.

³¹ Malaspina se había formado en la filosofía natural newtoniana en el Colegio Clementino de Roma y, posteriormente, ya al servicio de la Armada española, en el Curso de Estudios Mayores del Observatorio de Cádiz. Véase Pimentel, 1998.

³² *Meditación filosófica*, nota J, hoja n.º 70. Durante su estancia en la isla de Tonga, Malaspina dio muestras de que el particular contenido de los dogmas y ritos de las religiones le era indiferente, siempre que contribuyesen a mantener el orden social en la población. Así lo prueban sus consideraciones sobre el uso ritual de la bebida alucinógena y enteogénica *kava* (*Piper methysticum*) entre los nativos del archipiélago de Vavao (Vava'u): «Si son (como parece muy probable) fundadas las sospechas de D. Ciriaco Ceballos sobre el ser la bebida diaria del *kava* la representación de un dogma teórico de su creencia, renovada siempre con la misma solemnidad y a las mismas horas y siempre presidida por un jefe, no hay duda que este recuerdo frecuente del influjo de una autoridad divina sobre las cosas de la tierra, debe arraigar muy mucho las ideas del orden y la subordinación, contribuyendo últimamente a que se conserve el ánimo alegre y la salud robusta». Véase Malaspina, 1993: 195-210.

personal fe era de otro tipo: «la idea de Dios tendrá siempre su apoyo más firme en el estudio ordenado de la naturaleza»³³. En su *Meditación filosófica*, Malaspina llegaba incluso a aludir al poder de las religiones organizadas para manipular y dominar a sus fieles, alejándoles del estudio de la Naturaleza como mejor vía de acceso a la adoración del creador:

Por muchos siglos, la ignorancia dictaba al hombre la adoración de todo lo que temía o no comprendía. Los aparecimientos frecuentes y periódicos de la Luna, el calor benéfico del Sol, la utilidad del buey, el estruendo y destrucción del cañón, los eclipses, y la sola acción combinada de las leyes aún más sencillas de la materia, le presentaron otros tantos ídolos de los que no tardó él mismo en aprovecharse para dominar a sus semejantes por medio del terror o de la superstición. *Sólo el filósofo guiado del estudio ordenado de la Naturaleza pudo elevarse finalmente a la adoración convincente del Ser Supremo*³⁴.

EL ADORADOR DE LA NATURALEZA. LA FILOSOFÍA DEÍSTA DE ALEJANDRO MALASPINA

A partir de estas premisas metafísicas, la *Meditación filosófica* de Malaspina proponía una defensa de la idea de belleza como cualidad esencial de la naturaleza, en tanto que manifestación evidente de la inteligencia y la bondad divina en su creación. Dentro de este esquema, el ser humano aparecía situado en una posición privilegiada en el seno de una naturaleza perfectamente ordenada y graduada en diferentes rangos naturales progresivos, como ejemplo máximo de la suprema dignidad y maravilloso poder del *arquitecto*³⁵ de la creación, a la vez que como su obra más hermosa:

¡Qué feliz es el hombre que no se aparta de la senda que le mostraste, o Señor bondadoso y omnipotente! En el orden progresivo de las bellezas naturales, admira la majestad de tu *arquitectura* y se admira a sí mismo, a quien elevaste a la suprema dignidad entre todo lo criado³⁶.

Durante el periodo en el que escribió su *Meditación filosófica*, Malaspina confesaba haber estado sumido en una especie de trance trascendental, «conducido... por una especie de arrebató hacia el Autor Supremo de la

³³ *Meditación filosófica*, nota J, hoja n.º 70.

³⁴ *Meditación filosófica*, hoja n.º 24.

³⁵ Esta referencia a la «arquitectura» divina parece un nuevo indicio de la filiación masonica del italiano.

³⁶ *Meditación filosófica*, hoja n.º 5.

Naturaleza»³⁷. En este estado, Malaspina parece haber concebido su texto sobre la belleza como un trabajo que debía de ir mucho más allá de la estética, siendo necesario abordar las cuestiones más importantes de la ciencia, de la filosofía y de la religión para tratarlo con la profundidad que requería una materia tan compleja. Recordemos que Malaspina creía en la metempsicosis, tal y como había reconocido en su juventud al capellán de navío que le denunció a la Santa Inquisición, propiciando la apertura de un expediente por sospechas de «herejía veheméntísima»³⁸. En ese sentido, resulta sorprendente que el italiano —manifestando al mismo tiempo grandes dosis de coraje e imprudencia— osase confesar veladamente su creencia en la transmigración de las almas en una nota al margen del manuscrito de la *Meditación filosófica*, donde escribió, aludiendo a las transformaciones del espíritu al pasar de una vida a otra:

³⁷ *Meditación filosófica*, nota J, hoja n.º 70.

³⁸ Malaspina había sido juzgado por la Inquisición, constandingo, según los inquisidores, «veheméntísimas sospechas» de herejía. El expediente sobre Malaspina se retrotraía a muchos años antes de su viaje científico al frente de las corbetas *Descubierta* y *Atrevida*. Fue abierto en 1782, cuando Malaspina trabajaba como oficial de la fragata *Santa Clara*. Un empleado de la Marina, el maestro de víveres de la Armada Agustín Alcaraz había escuchado algunas discusiones de Malaspina con el capellán del barco, Patricio Manzanera, y había tomado nota de ello. Un año más tarde, el 9 de octubre de 1783, denunció a Malaspina ante el fiscal del Santo Oficio. En la denuncia contra Alejandro, se hacía notar que el denunciante había podido observar una cierta indiferencia o dejadez de Malaspina en relación a las prácticas litúrgicas de a bordo. Parece que Alejandro se paseaba descalzo y con sombrero por cubierta mientras el resto de la marinería escuchaba decir misa, y que nunca se arrodillaba. El denunciante, además, había visto que Malaspina no paraba de leer libros extranjeros a bordo, ingleses y franceses, sobre todo, y que muchos de ellos parecían libros prohibidos, sin el visto de la censura de la Inquisición. Por todo ello, un año después de aquellos hechos, se había decidido a denunciar al italiano. Específicamente se le acusaba de haber manifestado, en una discusión acalorada con el capellán de la fragata, su creencia en la metempsicosis, en la transmigración de las almas, así como de faltar el debido respeto durante la celebración de la misa y la recitación del rosario a bordo y de haber quitado del cuadro oficial del barco la imagen de Santa Clara. Al parecer, otros testigos confirmaron las acusaciones, añadiendo sospechas sobre el carácter herético de Malaspina por ser «muy riguroso en el castigo» y por no asistir a misa. El contador de navío del departamento de Cartagena Francisco Garriga confirmó ante los inquisidores haber escuchado a Malaspina disputar con el capellán Manzanera, afirmando en voz alta que «las almas de los que morían pasaban a habitar otros cuerpos y no padecían penas» y que, habiéndolo reprendido el capellán, advirtiéndole que «si volvía a repetir semejantes frases le delataría al tribunal de la Inquisición», Malaspina había intentado convencerle de que tan solo había sido una broma, dando por finalizada la disputa hasta que su proceso fue reabierto muchos años después, «casualmente» cuando el italiano comenzó a levantar las sospechas de Godoy. Véase Soler, 1990: 101-106. Manfredi, 1987c.

Robinet advierte que el jeroglifo o el símbolo del alma en los egipcios era una mariposa, o un insecto volador con apariencia de mariposa. La lengua griega usa una única palabra para expresar el alma y este pequeño animal alado, Ψυχή (psique)³⁹.

El estudio de la naturaleza tenía para el Malaspina maduro un sentido religioso. La *admiración* que producía la belleza del orden natural, conduciendo a la idea del Sumo Creador, era, según Malaspina, «el motivo último de toda filosofía». Para el italiano, la admiración ante la naturaleza consistía en un *movimiento del alma* al experimentar lo bello, que podía producirse en diferentes grados de intensidad en las personas, dependiendo de su grado de inteligencia y sensibilidad. En sus formas más intensas —como reconocía haber experimentado en primera persona el autor de la *Meditación filosófica*—, la admiración conducía naturalmente a la adoración del Creador: «Los varios grados ascendentes de la *admiración*, me conducen finalmente a la *adoración*, esto es a aquel devoto anonadamiento que en mí producen la inmensidad de las bellezas naturales, la cortedad de mis talentos para imitarlas, y el vuelo incesante de la imaginación ansiosa por elevarse al origen y sabiduría del Universo»⁴⁰. En este sentido, y más allá de todo hedonismo sensorial, la experiencia de esa admiración trascendental ante la magnificencia y hermosura del Universo era, según Malaspina, la única vía de acceso intelectual a la *belleza esencial* de la naturaleza: «si el Placer es el primer incentivo que descubre la Belleza, la Admiración es el ensayo químico que me hace juzgar de su falsedad o solidez»⁴¹.

Para el idealista Malaspina, la presencia de la belleza en la naturaleza trascendía el ámbito de la pura belleza física o sensorial, así como de la impresión agradable que nos produce lo útil o lo placentero⁴². Por eso afirmaba enfáticamente «¡cuánto se apartaron de la percepción de la Belleza suprema

³⁹ *Meditación filosófica*, hoja n.º 23. Malaspina hace referencia a Jean-Baptiste-René Robinet (1735-1820), uno de los primeros pensadores transformistas que especuló sobre la posibilidad de que, a lo largo del tiempo, las especies —al igual que las almas de Malaspina— se metamorfoseasen en otras formas vivas.

⁴⁰ *Meditación filosófica*, hoja n.º 24.

⁴¹ *Meditación filosófica*, hoja n.º 16.

⁴² Malaspina era un idealista convencido —además de un auténtico puritano— y desdeñaba la materialidad de la belleza. Para Malaspina, el ejemplo máximo de la belleza dentro de la creación divina no residía en los cuerpos, sino en la mente. La máxima belleza correspondía al ámbito intelectual, y no al plano de lo físico. La propia belleza del arte, en tanto que imitación de la naturaleza, no era más que un reflejo de la belleza de la «mente» del artista: «La producción más perfecta todavía dimana de un pensamiento más perfecto y el solo entendimiento es a quien admiro cuando reciben mis elogios las gracias de una estatua bien proporcionada o la simetría de un noble edificio» Véase *Meditación filosófica*, hoja n.º 6.

los que querían buscarla apenas en la sensación agradable, esto es, apenas en la relación de los objetos con nuestros goces!»⁴³ Esta concepción de la belleza natural por parte de Malaspina —perfectamente encuadrada en el paradigma neoclásico de la época— remitía a los antiguos griegos, para quienes la naturaleza, más allá de su dimensión material, constituía el espacio místico donde se producía la unión de lo material y de lo espiritual. Como el mismo Malaspina recordaba en las páginas de la *Meditación filosófica*: «La naturaleza era para ellos un objeto por encima de todos los demás, y por lo tanto, no se sonrojaban si a ella le construían su templo y su altar, la razón era para ellos una facultad del intelecto que no dejaba tema sin que a ella se uniera: la naturaleza y la moral, la materia y el Espíritu, la Tierra y el Cielo se fusionaron maravillosamente en su creación»⁴⁴.

EL LUGAR DEL SER HUMANO EN LA CREACIÓN NATURAL

Malaspina estaba convencido de que la propia ciencia conducía inevitablemente a la conclusión de que el Universo había sido creado por una inteligencia perfecta. La verdadera religión ilustrada no dimanaba de una fe ciega, sino del estudio ordenado de la naturaleza:

¿Seremos pues tan ciegos que no descubramos una inteligencia y un sistema en la maravillosa composición del universo? ¿Seremos tan estúpidos que no nos mueva a la adoración el pensar en un ser tan sabio y tan infinitamente bueno?⁴⁵

Esta visión creacionista de la naturaleza estaba fuertemente anclada, para el Malaspina maduro, en la idea de la *scala naturae*⁴⁶. El Cosmos manifestaba un orden perfectamente estructurado y las criaturas formaban parte de una serie progresiva e infinita de complejidad, en la que cada clase de organismo ocupaba un rango específico, dependiendo de su mayor o menor perfección que, a su vez, coincidía con su mayor o menor belleza. La idea de *belleza esencial* defendida por Malaspina en las páginas de su *Meditación* era reflejo de este orden jerárquico de la naturaleza; el bello absoluto remitía directamente al orden trascendental de la inteligencia del creador, arquitecto supremo de la cadena de los seres: «Veo clara y distintamente el orden y la economía con que todo lo gobiernan y los anillos con que eslabonan las varias series

⁴³ *Meditación filosófica*, hoja n.º 12.

⁴⁴ *Meditación filosófica*, hojas n.º 11-12.

⁴⁵ *Meditación filosófica*, hoja n.º 8.

⁴⁶ Sobre el concepto de *scala naturae*, véase Barsanti, 1992

ordenadas de tus producciones»⁴⁷. Para Malaspina, la idea de la *Scala*, el entendimiento de la vida como una cadena progresiva de las criaturas, con sus anillos perfectamente graduados en un orden creciente de complejidad, belleza e inteligencia, resultaba autoevidente para todo aquel que estudiara el mundo natural con honestidad y disciplina. Era el propio sentido de la *admiración* ante la perfección del cosmos y de sus criaturas el que conducía al observador de la naturaleza a comprender intuitivamente sus rangos y jerarquías, y a asignar su posición a cada criatura dentro de la gran cadena de los seres, guiado por la razón: «He aquí que se presenta la *admiración*, como ya he dicho, la cual yo considero ser una acción del alma, que recorriendo atentamente el universo real, juzga de la excelencia de sus individuos por su composición más complicada, más noble, más útil y más difícil de imitarse, y por el grado que ocupan en el orden ascendente de la creación»⁴⁸.

Para Malaspina no tenía sentido poner en duda que la creación presentaba diferentes rangos de perfección, y que el ser humano estaba situado en un orden superior al del resto de los brutos. Para el italiano, incluir al ser humano entre los primates —como había hecho Linneo algunas décadas antes— constituía una verdadera «ofensa a la naturaleza»:

Decir que lo que es capaz por sí de movimiento (y por tanto de una variedad indefinida) no sobresale en belleza a lo inmóvil, que lo sensible no sobresale a lo insensible y que la criatura que razona no es superior al bruto, son otras tantas contradicciones ofensivas a la Naturaleza, que de un solo golpe derriban la magnificencia de la creación, la dignidad del hombre y la única base de sus razonamientos. *No podemos dudar de todo* cuando vemos unas leyes invariables producir efectos uniformes, ni podemos abandonar la realidad para elevarnos de golpe do quiera nuestra imaginación. Pasar de la contemplación de un gusano a la contemplación estática del Autor de la Naturaleza es trastocar las ideas, y lo grande y majestuoso con lo pequeño o imperceptible. Al contrario, examinando el orden invariable y la casi infinita variedad secundaria con que se nos presenta, *vemos una escala*, donde, corriendo o descansando a nuestro placer, y a medida de nuestras fuerzas, nos elevamos finalmente a la belleza mental, esto es al Autor del orden y conservación del Universo⁴⁹.

Malaspina coincidía con Linneo —quien había agrupado todas las variedades de nuestra especie bajo el epígrafe taxonómico de *Homo sapiens*— en que existía una única especie humana. Del mismo modo, defendía que en la naturaleza existía una unidad de plan para toda la creación. En la serie ascendente de seres que conducía desde los minerales y los brutos hacia Dios, el ser humano ocupa-

⁴⁷ *Meditación filosófica*, hoja n.º 12.

⁴⁸ *Meditación filosófica*, hoja n.º 22.

⁴⁹ *Meditación filosófica*, hojas n.º 16, 17.

ba la posición más alta dentro de las producciones naturales de nuestro planeta, donde podía sentirse «dueño y señor de toda la creación animal»⁵⁰. En otro aspecto, sin embargo, Malaspina se alineó con el pensamiento de Buffon y, apartándose de Linneo, situó al ser humano en una posición especial, separado del resto de primates y colocándolo por encima de toda la serie de organismos vivos. Recordemos que Buffon había afirmado en su *Historia Natural*:

La Naturaleza camina y obra en todo por grados imperceptibles, exceptuando en el tránsito que hace del hombre al animal. Hay una distancia infinita de nuestras facultades a las del más mínimo animal, y de aquí resulta la prueba convincente de que el hombre es de una naturaleza muy distinta, y que él solo forma una clase aparte⁵¹.

De forma similar, para Malaspina, el ser humano era una criatura absolutamente excepcional en nuestro planeta. En la visión antropocéntrica del italiano —profundamente influido en este punto por el francés Bernardin de Saint-Pierre—⁵², la tierra entera y todas las especies que en ella habitaban habían sido colocadas por el creador para ser sometidas al dominio del hombre. Sin la presencia humana, afirmaba Malaspina, la Tierra sería apenas un inmenso campo desordenado donde reinarían la muerte y la barbarie, y habitarían solo las bestias:

Todo es desordenado y silvestre —o llamémosle muerto— en la naturaleza inanimada, cuando la mano del hombre no ha concurrido a darle orden y belleza. Todo es indómito y destructivo en la naturaleza animal, cuando el hombre no ha procurado segregar el cordero del lobo, uncir los bueyes al arado y hacer la noble conquista del caballo. En fin, *el hombre es el grado supremo de las bellezas naturales*, y así como *todo le está sujeto en la Tierra*, también es dotado de una facultad sublime que, elevándole hacia el Criador, derriba de golpe su soberbia, o el imperio infeliz de sus pasiones⁵³.

Malaspina, lector de Robinet y Diderot⁵⁴ —quienes habían especulado en alguna de sus obras con la aparición de la especie humana a partir de otros

⁵⁰ *Meditación filosófica*, hojas n.º 27, 28.

⁵¹ Buffon, 1773: 13.

⁵² Si bien el antropocentrismo es uno de los rasgos prominentes del pensamiento ilustrado sobre la naturaleza y para nada puede atribuirse en exclusiva a Saint Pierre, el naturalismo antropocéntrico que el francés expuso en su libro *Études de la Nature* (1784) influyó decisivamente en el autor de la *Meditación filosófica*. Sobre Bernardin de Saint Pierre, véase Saint-Pierre, 1784. Racault, 2013. Duflo, 2010. Pimentel, 2003.

⁵³ *Meditación filosófica*, hoja n.º 30.

⁵⁴ Las *Investigaciones filosóficas sobre el origen y naturaleza de lo Bello* de Diderot constituyen una de las referencias fundamentales de la *Meditación filosófica*. Diderot, 1973 [1752].

primates—⁵⁵ descartaba que pudiera establecerse cualquier tipo de transición gradual entre el animal y el hombre. En este sentido, el italiano seguía al abolicionista escocés William Dickson⁵⁶, quien, en sus *Cartas sobre la esclavitud*, refutaba las especulaciones de quienes defendían que los negros ocupaban una posición intermedia en la transición gradual en la escala natural desde los simios hasta el hombre blanco. Dickson (y, con él, Malaspina) consideraba inverosímil cualquier intento de asimilar nuestra especie a la naturaleza animal, aunque no parecía descartar por completo la idea, puesto que animaba a sus defensores a buscar las pruebas en el estudio de la naturaleza:

Se ha sugerido que el negro ocupa un lugar en la escala de ser, o forma un enlace en esa cadena, que enlaza al hombre blanco con el Orangután; pero aquí, señor, hay un abismo que es imposible rellenar con cualquier eslabón. Y estoy dispuesto a pensar que los modernos fabricantes de sistemas [teórico-filosóficos] tendrán que trabajar duro para forjar enlaces suficientes en fuerza y número para enlazar criaturas tan diferentes como el ser humano y el *kakurlacko*⁵⁷.

Malaspina fue un pensador fijista y no dio crédito a las radicales especulaciones transformistas de autores como Robinet o Diderot, ni a la tentativa Linneana de asimilar a la especie humana con el resto de primates. En ciertos aspectos, su pensamiento puede aproximarse más al Buffon⁵⁸ y, como en caso del autor de la *Histoire naturelle*, giró en torno a la idea de una cadena de los seres como epicentro de todas las manifestaciones morfológicas de la vida terrestre⁵⁹. Pero, por otro lado, a diferencia de Buffon, Malaspina fue un decidido idealista, y refutó con firmeza el materialismo extremo de ciertos autores contemporáneos, como Helvetius, negando cualquier valor a sus tesis materialistas para explicar «nuestras ideas y razonamientos» a partir de fenómenos puramente físicos⁶⁰. Para el italiano, era razonable suponer que el Ser Supremo hubiera obrado permitiendo que se desarrollaran variaciones a partir

⁵⁵ Robinet, 1761. Diderot, 1992 [1769].

⁵⁶ William Dickson fue un cuáquero escocés, miembro de la influyente London Society for Effecting the Abolition of the Slave Trade. La Sociedad había sido fundada en 1787 por dos activistas anglicanos, Granville Sharp y Thomas Clarkson. Muchos otros miembros, además del propio Dickson, eran cuáqueros. Dickson trabajó como secretario del gobernador colonial de Barbados y fue autor de una importante obra contra la esclavitud. Dickson, 1789.

⁵⁷ Dickson, 1789: 67-68. El *kakurlacko* era una de las variedades de *Homo troglodytes* descritas por Linneo en la décima edición de su *Sistema Natural*. Ducros y Ducros, 1989.

⁵⁸ Sobre la influencia de Buffon en el discurso natural de Malaspina, véase Juan Pimentel, 1991.

⁵⁹ Galera, 2017.

⁶⁰ *Meditación filosófica*, nota H, hoja n.º 68. En este sentido, Malaspina se situó en una línea de pensamiento idealista que no moriría con el siglo XVIII, sino que continuará desarrollándose en la Europa romántica, con los *naturphilosophen*.

de sus arquetipos ideales iniciales, pero sin traspasar los límites de cada especie. En este punto, Malaspina admitía que, dentro de cada especie, las diferentes variedades podían sufrir transformaciones como consecuencia de cambios en su medio, e inclusive algunas variedades podían originarse a partir de otras. Además, el italiano aceptaba la existencia de *razas puras* y de *razas degeneradas*, dando por hecho que la degeneración podía ser efecto del mestizaje en nuestra especie⁶¹.

Precisamente en lo tocante al origen de nuestra especie, el pensamiento de Malaspina volvía a apartarse de Buffon, pues, a diferencia del francés, Malaspina parecía inclinado a aceptar que las razas negras constituyesen el arquetipo original de la humanidad y que África hubiera sido la cuna de todas las variedades de la humanidad⁶². Para defender esta hipótesis —contraria a las ideas de autores como Buffon o Blumenbach, para quienes la humanidad originaria habría sido blanca, y las demás razas se habían configurado por un proceso de degeneración y aclimatación a partir de aquel arquetipo eurocéntrico— Malaspina citaba las observaciones recogidas en las *Cartas contra la esclavitud* de Dickson. Apoyándose en Linneo y otros naturalistas, además de en su propia experiencia en la isla de Barbados, Dickson explicaba que las diferencias climáticas y de estilo de vida hacían mudar de color a los seres humanos al cabo de cierto tiempo. Lo mismo ocurría cuando se domesticaba a un animal salvaje: generalmente asumía, al cabo de algunas generaciones, un tono más claro, o inclusive devenía perfectamente blanco. Ponía como ejemplos los casos de los patos, de los gansos, de las palomas, o de los pavos para, inmediatamente, transponer este mismo raciocinio al terreno antropológico. Malaspina, siguiendo a Dickson —de quien tradujo un largo pasaje, que incluyó en el texto de la *Meditación*—, parecía especular con la idea de que, a su vez, la *domesticación* del hombre —es decir, el desarrollo de la agricultura y de las ciudades—, también hubiera podido conducir a la especie humana a un proceso similar de *blanqueamiento*, y que por tanto los negros africanos hubieran sido los verdaderos aborígenes de la humanidad. El italiano dejó abierta la cuestión en las páginas de la *Meditación filosófica*, donde, reproduciendo las palabras de Dickson, animaba al estudio de este polémico asunto, alertando de las consecuencias que la respuesta a tal cuestión podía acarrear para los defensores de la esclavitud, quienes, en muchos casos, ba-

⁶¹ En otra nota al margen, Malaspina citaba a Voltaire para afirmar que «en los animales, las razas que reciben cuidados y *no se mezclan*, nunca degeneran». *Meditación filosófica*, nota M, hoja n.º 81.

⁶² Hipótesis que solo pasaría a ser aceptada mayoritariamente en el siglo XX, a pesar de haber sido refrendada por Charles Darwin en *El origen de las especies*.

saban sus argumentos esclavistas en la defensa de que los africanos constituían una especie diferente a los europeos, y que no habían tenido un mismo origen:

Que estén atentos los apologistas de la esclavitud, para que no inciten a los naturalistas a investigar este asunto con ardor redoblado, ya que no parece improbable que los resultados de sus investigaciones puedan ser que los negros son los aborígenes de la humanidad. Por lo tanto, quizás este problema interesante, algún día pueda resolverse por completo. Por fin podremos dar cuenta de los diversos colores del hombre en el viejo mundo, así como de su tez uniforme en el nuevo hemisferio, y de su parecido general con el de las hordas tártaras, de la tez oscura de los Samoyedos, y del marrón claro de los Tahitianos⁶³.

CONSIDERACIONES FINALES

Director de una de las mayores expediciones científicas de todo el siglo XVIII, destacado militar, marinero excepcional, decimotercer ser humano en circunnavegar el globo al mando de una nave, eficiente organizador de grandes proyectos científicos líder carismático de equipos interdisciplinarios, incansable trabajador, polímata y erudito humanista, Malaspina fue un personaje difícilmente catalogable y esencialmente paradójico. Situado en la frontera entre la Ilustración y el Romanticismo, «italiano en España, o spagnolo in Italia»⁶⁴, el italiano fue un verdadero idealista, pero a la vez un hombre de acción que no soportaba el oficio de escritor; fue un conspirador contra el régimen corrupto de Godoy y un valiente defensor de la autonomía y «emancipación» de las colonias españolas, pero, al mismo tiempo, fue el cándido instrumento de ocultos intereses políticos de la monarquía. Deísta y liberal de tendencias homoeróticas⁶⁵, a la vez que aristócrata defensor de la nobleza en las armas y en las letras, profundamente convencido del origen natural —en última instancia, divino— de las jerarquías humanas entre los distintos estamentos, *castas* y géneros. En resumen, Alejandro Malaspina fue un personaje de gran complejidad, y uno de los protagonistas más fascinantes, multifacéticos y paradójicos de la ilustración europea e hispanoamericana.

⁶³ *Meditación filosófica*, nota Q, hoja n.º 100. La cita es una traducción literal de Dickson, 1789: 66-67.

⁶⁴ Manfredi, 1994: 133.

⁶⁵ En su *Meditación filosófica*, Malaspina no solo hizo una decidida defensa de la homosexualidad en el ejército espartano (*Meditación filosófica*, hoja n.º 41), sino que reconoció abiertamente que, a su juicio, el ser más hermoso de la tierra era el famoso torero español Pedro Romero. *Meditación filosófica*, nota Y, hojas n.º 126-127.

A la vuelta de su gran viaje científico-político alrededor del mundo y tras su retorno a España, donde rápidamente fue condenado por pretender derrocar a Godoy, Malaspina escribió su *Meditación filosófica* durante los últimos años de su encierro en el islote de San Antón. En sus reflexiones filosóficas de madurez, realizó un verdadero despliegue de erudición, fundamentado en incontables lecturas y viajes, para ofrecer una mirada transdisciplinar sobre la belleza que, yendo mucho más allá de la estética, pretendía unificar las ciencias, las artes y las humanidades en un discurso filosófico coherente con la aspiración ilustrada al saber universal. Fuertemente influido por la idea de la *scala naturae*, Malaspina entendió la naturaleza como una serie graduada de variedad infinita, en la que las distintas criaturas podían ordenarse siguiendo un orden jerárquico de perfección y belleza que alcanzaba su cima en la especie humana. La estética de Malaspina se apoyó en una filosofía natural de carácter deísta, que sostenía que el orden y la belleza impresos en la creación conducían, mediante el estudio de la naturaleza, a la adoración del Ser Supremo, un camino en el que la Razón —y no el dogma— resultaba el guía principal para el verdadero filósofo. Por eso, aunque Malaspina consideraba inverosímil que pudiera establecerse un vínculo biológico entre la especie humana y el resto de especies animales, lejos de negar tal idea de forma dogmática, el italiano animó a los naturalistas a que buscaran en la naturaleza las evidencias materiales en favor de sus tesis. Alejandro Malaspina falleció en 1810, siete años después de acabar su *Meditación*. Unos meses antes, en 1809, el francés Jean-Baptiste de Lamarck había publicado su *Filosofía zoológica*, que por primera vez establecía de forma clara y en términos biológicos el origen de nuestra especie a partir de otras especies, iniciando una nueva era para la comprensión de la vida en nuestro planeta. La ciencia respondía así, de forma implacable —aunque lo más seguro es que Lamarck no tuviera conciencia de ello— al desafío lanzado a los naturalistas pocos años antes desde un islote gallego por Alejandro Malaspina, quien —al igual que otros ilustrados de su época—, reflexionó sobre la posibilidad de la transformación de las especies mientras meditaba sobre la belleza desde su peculiar «naufra-gio» en el ocaso del siglo de las Luces.

BIBLIOGRAFÍA

Abreu Bertodano, José, *Colección de los tratados de paz, alianza, neutralidad, garantía, protección, tregua, mediación, accesión, reglamento de límites, comercio, navegación, etc. hechos por los pueblos, reyes, y príncipes de España con los pueblos, reyes, príncipes, republicas, y demás potencias de Europa, y otras partes*

- del mundo, y entre sí mismos, y con sus respectivos adversarios, y juntamente de los hechos directa, ò indirectamente contra ella*, Madrid, Antonio Marín, 1740-1752, 12 vols.
- Álvarez-Valdes, Manuel, *Jovellanos: Vida y pensamiento*, Oviedo, Nobel, 2012.
- Aubéry, Antoine, *Memoires pour l'histoire du cardinal duc de Richelieu*, Colegne: Perre Marteau; (1688, 1695) *Histoire du cardinal Mazarin par M. Aubéry*, Amsterdam, George Gallet, 1687, 2 vols.
- Bailly, Jean Sylvain, *Histoire de l'astronomie moderne depuis la fondation de l'école d'Alexandrie jusqu'à l'époque de 1730*, Paris, de Bure, 1785, 3 vols.
- Barsanti, Giulio, *La scala, la mappa, l'albero. Immagini e classificazioni della natura fra sei e ottocento*, Florencia, Sansoni, 1992.
- Barthélemy, Jean-Jacques, *Voyage du jeune Anacharsis en Grèce, dans le milieu du quatrième siècle avant l'ère vulgaire*, Paris, De Buré, 1790, 7 vols.
- Beccaria, Cesare, *Tratado de los delitos y de las penas, Traducción al español por D. Juan Antonio de las Casas*, Madrid, Joachin Ibarra, 1774.
- Beerman, Eric, *El diario del proceso y encarcelamiento de Alejandro Malaspina, 1794-1803*, Madrid, Editorial Naval, 1992.
- Black, John, "Malaspina's Meditation on Beauty in Nature", Vancouver, Research Papers, Malaspina Research Centre, Vancouver Island University, 2011, disponible en Alexandro Malaspina Research Center>Research>Research papers: <https://web.viu.ca/black/amrc/index.htm?Research/papers.htm&2Alexandro>
- Black, John, "La meditación sobre lo bello en la naturaleza de Alexandro Malaspina", Andrés Galera y Víctor Peralta (eds.), *Historias Malaspinianas*, Madrid, CSIC, 2016: 71-89.
- Black, John y Clemotte-Silvero, Oscar, *A translation of Alexandro Malaspina's Meditación sobre lo Bello en la Naturaleza*, edición bilingüe (castellano/inglés) a cargo de John Black y de Clemotte-Silvero, prefacio de John Gascoigne, Queenston, The Edwin Mellen Press, 2007.
- Bourrit, Marc-Théodore, *Description des Alpes Pennines et Rhétiennes*, Génova, J. P. Bonnant, 1781.
- Buffon, Conde de, *Historia natural del hombre*, Madrid, Andrés Ortega, 1773.
- Casanova, Cristina, *Un manoscritto inedito di Alessandro Malaspina: Meditación filosófica en una mañana de primavera sobre la existencia de un bello esencial e invariable en la naturaleza*, trabajo de fin de grado, Università degli Studi di Genova, 1990.
- Caso González, José, *El castillo de Bellver y el prerromanticismo de Jovellanos*, Madrid, Castalia, 1975.

- Caso González, José, *Jovellanos y la Naturaleza*, Gijón, Fundación Foro Jovellanos, 2006.
- David, Andrew, Fernández-Armesto, Felipe y Williams, Glyndwr (eds.), *The Malaspina Expedition 1789–1794: Journal of the Voyage by Alejandro Malaspina*, Londres, Routledge/Hakluyt Society, 2018, 3 vols.
- Dickson, William, *Letters on slavery*, Londres, J. Phillips, 1789.
- Dixon, George, *A voyage round the world but more particularly to the north-west coast of America: performed in 1785, 1786, 1787, and 1788, in the King George and Queen Charlotte, Captains Portlock and Dixon*, Londres, G. Goulding, 1789.
- Ducros, Albert y Ducros, Jacqueline, “De la découverte des grands singes à la paléontologie humaine”, *Bulletins et Mémoires de la Société d’Anthropologie de Paris*, 1/3 (París, 1989): 301-320.
- Duflo, Colas, “Le finalisme esthétisant des *Études de la nature* de Bernardin de Saint-Pierre”, Catriona Seth y Éric Wauters (dirs.), *Autour de Bernardin de Saint-Pierre: Les écrits et les hommes des Lumières à l’Empire*, Mont-Saint-Aignan, Publications des Universités de Rouen et du Havre, 2010: 157-163.
- Fernández, Belén y Manfredi, Dario, “Un ignorato scritto estético di Alessandro Malaspina in una disputa sopra la Bellezza (1795)”, *Archivio Storico per le province parmensi*, Quarta serie/XLIX, (Parma, 1997): 75-103.
- Ferrari, Carlo y Manfredi, Dario, “Dallo «Zibaldone Ferrari» nuovi elementi sulle letture di Alessandro Malaspina (1796-1810)”, *Archivio Storico per le Province Parmensi*, Quarta serie/XL (Parma, 1988): 69-91.
- Filangieri, Gaetano, *Ciencia de la legislación / por el caballero Cayetano Filangieri; traducida al castellano por Don Jayme Rubio*, Madrid, Imprenta de Manuel González, 1787.
- Flores, Enrique, *España sagrada. Teatro geográfico-histórico de la Iglesia de España*, Madrid, Antonio Marín, 1747-1773.
- France, Peter, “David Williams, prêtre de la Nature, lecteur de Voltaire et de Rousseau”, *Dix-Huitième Siècle*, 11 (París, 1979): 381-391.
- Galera, Andrés, *La ilustración española y el conocimiento del Nuevo Mundo*, Madrid, CSIC, 1993.
- Galera, Andrés, *Las corbetas del Rey: el viaje alrededor del mundo de Alejandro Malaspina (1789-1794)*, Madrid, Fundación BBVA, 2010.
- Galera, Andrés, “The Impact of Lamarck’s Theory of Evolution before Darwin’s Theory,” *Journal of the History of Biology*, 50/1 (Dordrecht, 2017): 53-70.
- García Ledo, Xosé Anton, “Relación de persoaxes mortos no castelo de San Antón, tirada do arquivo da eirexa parroquial de Santiago da Cruña”, *Brigantium, Boletín do Museo histórico e arqueolóxico de A Coruña*, 3 (La Coruña, 1982): 255-263.

- Gibbon, Edward, *The history of the decline and fall of the Roman Empire*, Londres, W. Strahan and T. Cadell, 1776-1788.
- Goldsmith, Oliver, *The vicar of Wakefield*, Londres, R. Collins, 1766.
- González Dávila, Gil, *Monarquía de España. Historia de la vida y hechos del inclito monarca, amado y santo D. Felipe Tercero*, Madrid, Joachin de Ibarra, 1771.
- Higueras, Dolores (coord.), *La Expedición Malaspina, 1789-1794*, Madrid, Museo Naval / Ministerio de Defensa / Lunwerg, 1987, 9 vols.
- Jiménez de la Espada, M., “Una causa de estado”, *Revista Contemporánea*, 4/31 (Madrid, 1881): 401-404; 4/32 (1881): 279-305; 4/33 (1881): 401-434.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Memorias históricas sobre el castillo de Bellver en la isla de Mallorca*, Palma, Miguel Domingo, 1813.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de, *Diarios*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1953.
- Jovellanos, Gaspar Melchor de, “Epístola cuarta. De Jovino a Anfriso desde el Pualar”, *Poesías*, Oviedo, Instituto de Estudios Asturianos, 1961: 175-188.
- Jung, Carl Gustav, *Símbolos de transformación. Análisis del preludeo a una esquizofrenia. Obra Completa*, Madrid, Trotta, 2012, vol. 5.
- Kirwan, Richard, *Elements of Mineralogy*, Londres, P. Elmsly, 1784.
- Malaspina, Alejandro, *Theses ex Physica Generali habitae in Collegio Clementino a D. Alexander Malaspina ex R.S.I. Marchionibus Mulatii. Eiusdem collegii convicatore*, Roma, Capponi, 1771.
- Malaspina, Alejandro, *Meditación filosófica en una mañana de primavera sobre la existencia de un bello esencial e invariable en la naturaleza*, Mulazzo, Centro di Studi Malaspiniani, 1795-1803.
- Malaspina, Alejandro, *Tratadito sobre el Valor Efectivo de las Monedas que han corrido en España desde 200 años antes de la era vulgar hasta el presente de 1797*, La Spezia, Centro «Alessandro Malaspina» per la Storia e le Tradizioni Marinari, 1990 [1797].
- Malaspina, Alejandro, “Examen físico del Archipiélago de Vavao, de sus producciones y habitantes. Diferentes puntos históricos relativos a toda la confederación de las islas de los Amigos desde las últimas navegaciones del capitán Cook y se continua la serie importante de reflexiones del mismo navegante”, M.^a Dolores Higueras Rodríguez y Juan Pimentel Igea, *La Expedición Malaspina, 1789-1794, Tomo V, Antropología y Noticias Etnográficas*, Madrid, Ministerio de Defensa / Museo Naval / Lunwerg Editores, 1993: 195-210.
- Manfredi, Dario, *Sugli anni «pontremolesi» di Alessandro Malaspina, 1803-1810*, La Spezia, Centro «Alessandro Malaspina» per la Storia e le Tradizioni marinare, 1986.

- Manfredi, Dario, “Il ritorno a Spagna. L’arresto, la prigionia”, *Alessandro Malaspina nella geografia del suo tempo*, Génova, Civico Istituto Colombiano, 1987a: 161-185.
- Manfredi, Dario, “Gli ultimi anni in Italia”, *Alessandro Malaspina nella geografia del suo tempo*, Genova, Civico Istituto Colombiano, 1987b: 185-198.
- Manfredi, Dario, *L’inchiesta dell’Inquisitore sulle eresie di Alessandro Malaspina*, La Spezia, Centro «Alessandro Malaspina» per la Storia e le Tradizioni marinare, 1987c.
- Manfredi, Dario, “Alejandro Malaspina. Una biografía”, Blanca Saiz (ed.), *Alejandro Malaspina. La América imposible*, Madrid, Compañía literaria, 1994: 19-135.
- Manfredi, Dario, “Sull’arresto di Alessandro Malaspina: vecchie certezze e nuove ipotesi”, Raffael Giura Longo y Pasquale Rossi (eds.), *Con Malaspina nei Mari del Sud*, Bari, Ed. B.A. Graphis, 1999: 183-208.
- Manfredi, Dario (ed.), *Alessandro Malaspina. Lettera critica sul Chisciotte*, Mulazzo, Paolo Savi Editore, 2005.
- Manfredi, Dario y Sáiz, Blanca (eds.), *Alessandro Malaspina. Carta crítica sobre el Quijote*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.
- Meléndez Valdés, Juan, *Poesía y Prosa*, Barcelona, Planeta, 1990.
- Morla, Tomás de, *Tratado de artillería para el uso de la Academia de Caballeros Cadetes del Real Cuerpo de Artillería dividido en quatro tomos...*, Segovia, por Don Antonio Espinosa, 1784-1786.
- Novo y Colson, Pedro, *Viaje político-científico alrededor del mundo por las corbetas Descubierta y Atrevida*, Madrid, Viuda e hijos de Abienzo, 1885.
- Paucton, Alexis-Jean-Pierre, *Métrologie ou Traité des mesures, poids et monnoies des anciens peuples & des modernes*, París, Vve Desaint, 1780.
- Pimentel, Juan, “La riqueza forestal de las costas del Pacífico. Noticias e informes sobremaderas en la Expedición Malaspina (1789-1794)”, Manuel Lucena Giraldo y Luis Urteaga, *El bosque ilustrado: estudios sobre la política forestal española en América*, Madrid, Instituto Nacional para la Conservación de la Naturaleza / Instituto de la Ingeniera de España, 1991: 45-63.
- Pimentel, Juan, *La física de la monarquía: ciencia y política en el pensamiento colonial de Alejandro Malaspina (1754-1810)*, Madrid, Doce calles, 1998.
- Pimentel, Juan, “La naturaleza novelada: Bernardin de Saint Pierre”, *Testigos del mundo: ciencia, literatura y viajes en la Ilustración*, Madrid, Marcial Pons Historia, 2003: 291-329.
- Poupeney Hart, Catherine, “Ecriture en régime de censure: Malaspina traducteur du Père Guénard”, *Malaspina 93. Alessandro Malaspina e La sua spedizione scientifica 1789-1794*, *Atti del Congresso Internazionale nel bicentenario della massima*

- impresa di Alessandro Malaspina. Mulazo-Castiglione Del Terziere-Lerici 24-26 settembre*, La Spezia, Centro Alessandro Malaspina per La storia e Le tradizione marinare, 1993: 249-258.
- Pulgar, Fernando del, *Crónica de los Señores Reyes Católicos Don Fernando y Doña Isabel de Castilla y de Aragón / escrita por su cronista Hernando del Pulgar; cotexada con antiguos manuscritos y aumentada de varias ilustraciones y enmiendas*, Valencia, Imp. de Benito Monfort, 1780.
- Racault, Jean-Michel, “L’homme et la nature chez Bernardin de Saint-Pierre”, *Dix-huitième siècle*, 45/1 (París, 2013): 305-328.
- Robinet, Jean-Baptist, *De la Nature*, Amsterdam, E. Van Harrevelt, 1761, 4 vols.
- Saint Pierre, Jacques-Henri Bernardin de, *Études de la Nature*, París, Pierre F. Didot & Mequigno, 1784.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel, “De las tertulias a la conspiración: la disputa por la belleza y las amistades peligrosas de Alejandro Malaspina en Madrid», *Asclepio*, 73/2 (Madrid, 2021): 570.
- Sánchez Arteaga, Juan Manuel, *Lo bello en la naturaleza. Alejandro Malaspina: estética, filosofía natural y blancura en el ocaso de la Ilustración (1795-1803)*, Madrid, CSIC, 2022.
- Sáñez Reguart, Antonio, *Diccionario histórico de los artes de la pesca nacional*, Madrid, M.A.P.A, 1991 [1791-1795].
- Sloan, Phillip R., “The Buffon-Linnaeus Controversy”, *Isis*, 67/3 (Chicago, 1976): 356-375.
- Smith, Adam, *Essays on philosophical subjects: to which is prefixed an Account of the life and writings of the author / by Dugald Stewart*, Londres, T. Cadell and W. Davies, 1795.
- Smollet, Tobias G., *The history of England in three Volumes*, Londres, James S. Virtue, 1757-1765.
- Soler Pascual, Emilio, *La conspiración Malaspina (1795-1796)*, Alicante, Instituto de cultura «Juan Gil-Albert», 1990.
- Staunton, George L., *An authentic account of an embassy from the king of Great Britain to the Emperor of China*, Londres, W. Bulmer, 1797, 2 vols.
- Stewart, W. A. C. y McCann, W. P., *The educational innovators. 1750-1880*, Londres, MacMillan, 1967.
- Stuart, James y Revett, Nicholas, *The antiquities of Athens and other monuments of Greece*, Londres, J. Haberkorn, 1762.
- Tofiño de San Miguel, Vicente, *Derrotero de las costas de España en el Océano Atlántico, y de las Islas Azores ó Terceras, para inteligencia y uso de las cartas esféricas*, Madrid, Viuda de Ibarra, Hijos y Compañía, 1789.

- Toro, Mandy, *Malaspina, Alessandro: A translation of Alexandro Malaspina's Meditación sobre lo Bello en la Naturaleza*, edición bilingüe (castellano/inglés) a cargo de John Black y de Oscar Clemotte-Silvero, prefacio de John Gascoigne, Lewinston (USA) / Queenston (Canadá) / Lampeter (UK), The Edwin Mellen Press, 2007.
- Vattel, Emer de, *Le droit des gens, ou Principes de la loi naturelle, appliqués à la conduite et aux affaires des Nations et des Souverains*, Londres, 1758, 2 vols.
- Ventivoglio, Guido, *Las guerras de Flandes: desde la muerte del emperador Carlos V hasta la conclusión de la tregua de doce años*, Amberes, Geronymo Verdussen, 1687.
- Voltaire, François Marie Arouet, *La Henriade*, París, Veuve Duchesne, 1770.
- Voltaire, François Marie Arouet, "O filósofo ignorante", *Os pensadores*, traducción de Marilena de Souza Chauí, Bruno da Ponte e João Lopes Alves, São Paulo, Abril Cultural, 1978 [1766].
- Webster, Noah, *A Collection of essays and fugitive writings: On moral, historical, political and literary subjects*, Boston, I. Thomas and E. T. Andrews, 1790.
- Williams, David, *Lectures in education. Read to a society for promoting reasonable and humane improvements in the discipline and instruction of youth*, Londres, John Bell, 1789, 3 vols.
- Young, William, *The spirit of Athens, being a political and philosophical investigation of the history of that republic*, Londres, J. Robson, 1777.

Fecha de recepción: 25 de julio de 2020.

Fecha de aceptación: 30 de diciembre de 2020.

Deism and natural philosophy in Alejandro Malaspina's thought

This paper focuses on Alejandro Malaspina's philosophical, anthropological and religious thought, as presented in his most complex and personal book, the Philosophical Meditation on Beauty in Nature. Despite having remained largely ignored by Malaspina's historiography, this work —written after his scientific voyage around the world, during his imprisonment on the islet of San Antón between 1797 and 1803— stands out not only as the greatest source of information about Malaspina's broad culture and heterodox philosophical, anthropological and theological positions, but as one of the most explicit philosophical defences of Deism in the context of the Spanish Enlightenment.

KEY WORDS: *Alejandro Malaspina; Natural philosophy; Deism; Scala naturae; Spanish Enlightenment.*
